

mundo en una constante *diakonia* (cfr. pp. 14-18). Michael Schulz, profesor de teología dogmática en la Universidad de Bonn, abordaba el tema de la razón en Joseph Ratzinger (ofrece ahí también un interesante *status quaestionis* en el área alemana), al hilo de la afirmación hegeliana: «la sal se ha vuelto sosa» al perder la razón el cristianismo. Por el contrario, «se puede decir que la razón y el Logos se presentan dentro de la religión, precisamente en el dogma de la Trinidad» (p. 20), sostiene Schulz. Sobre el problema de la exégesis bíblica en el pensamiento del actual Romano Pontífice, escribe Rudolf Voderholzer, profesor de teología dogmática en la Universidad de Tréveris. Así, a tenor de lo ya dicho por el actual papa en el *Jesus-Buch* (2007), recordaba Voderholzer que la hermenéutica bíblica no sólo ha de tener en cuenta los adelantos históricos y filológicos, sino que debe también buscar una lectura de los textos sagrados en la Iglesia. «El sujeto del credo, de la confesión de la fe, no es un sujeto aislado, sino que el sujeto de la fe es la Iglesia en su espacio y tiempo de unidad supraindividual» (p. 56). Será este un principio hermenéutico que le diferenciará, por ejemplo, de Rahner o Küng (cfr. pp. 57-59), así como explica la sintonía de Ratzinger con el exegeta Heinrich Schlier y la «exégesis canónica» (cfr. pp. 63-67, 67-70).

El profesor de teología fundamental y ecuménica en St. Pölten diserta sobre la fe en Jesucristo y más en concreto en su divinidad, tal como aparece en los escritos de Joseph Ratzinger. Éstos son a su vez confrontados con el pensamiento de Harnack, Bultmann y otras posibles deconstrucciones más actuales de la figura de Jesús (cfr. pp. 88-92). Por eso Ratzinger propone una adecuada teología de la cruz (*das Kreuz als Ausgangspunkt des christologischen Bekennt-*

*nisses*) y la consideración creyente de Jesús como Hijo de Dios (cfr. pp. 92-96). La Trinidad en la teología ratzingeriana es también objeto de estudio para Hans Christian Schmidbaur, profesor de dogmática en la Facultad de teología de Lugano (pp. 101-117). En concreto, aborda la Trinidad como *communio* en los escritos del teólogo alemán, y lo pone en relación con otros autores como Moltmann, Jüngel, Rahner, Kasper, etc. «Benedicto XVI —afirma al final— conoce el camino de vuelta, pues sólo éste conduce al “nosotros trinitario”, en el que existe también “un lugar para nuestro nosotros humano”» (p. 117). En fin, el ratisbonés Christian Schaller expone la teología ecuménica de Joseph Ratzinger y su relación con las Iglesias ortodoxas (pp. 118-133). Constituye por tanto este volumen colectivo un amplio —aunque no exhaustivo— recorrido por la teología del que es en la actualidad Benedicto XVI.

Pablo Blanco

César IZQUIERDO y José María YAN-  
GUAS, *Creemos porque amamos*, Grupo  
Editorial Lumen, Buenos Aires-México  
2006, 224 pp., 15 x 22, ISBN 987-00-  
0623-X.

La fe cristiana sólo puede existir en un ámbito de libertad. Y a la inversa: sólo a la luz de la fe, la libertad del hombre alcanza la plenitud a que está llamada. En el presente libro, dos conocidos autores explican ambas tesis con profundidad. La obra recoge las lecciones del *Primer Curso de Actualización Teológica*, que tuvo lugar en la Chacra, cerca de la ciudad de Buenos Aires.

En la primera parte, César Izquierdo —Profesor Ordinario en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra— aborda, en siete brillantes capítu-

los, diversas cuestiones respecto al acto de fe, que abarcan un amplio espectro: desde la revelación y su experiencia hasta el desafío de la increencia. Su raíz común es la relación del hombre con Dios, que se presenta actualmente problemática para no pocos contemporáneos (pp. 99-108). Para los cristianos, en cambio, es el fundamento firme de cualquier posible esperanza en nuestro tiempo (p. 6).

La fe —tal como cada acto plenamente humano— se caracteriza por una interacción de la inteligencia y de la voluntad. La inteligencia entiende la palabra revelada y confiesa su verdad. Pero, por razonable que sea la buena nueva de Jesucristo, no hay nada que obligue al hombre a creerla. Como la inteligencia no llega nunca a la evidencia intrínseca frente a la cual no podría resistirse, la voluntad debe tomar una auténtica decisión. La fe no puede ser sino fruto de nuestra libertad. El hombre puede ser obligado a hacer todo tipo de cosas contra su voluntad; pero sólo puede creer si quiere. Creemos porque queremos.

Y, ¿por qué queremos creer? Esta actitud debe entenderse en el sentido de amar: «creemos porque amamos (John Henry Newman)» (pp. 82-86). La voluntad del creyente —movida por el Espíritu (pp. 25-41)— se deja «encantar y conquistar por la figura luminosa de Jesús revelador y por el amor del Padre que lo ha enviado» (Juan Pablo II). Quiere corresponder con amor al amor (p. 67). La fe es, en cierto modo, «una declaración de amor a Dios», como afirma el Catecismo Católico para Adultos, publicado por la Conferencia episcopal alemana.

En la segunda parte del libro, el eminente teólogo José María Yanguas —actualmente obispo de la diócesis de

Cuenca, en España— desarrolla, en varios interesantes capítulos, algunos temas centrales que están relacionados con la libertad. El hombre, efectivamente, nunca ha tenido un sentido tan agudo y estudiado de la libertad como hoy. Sin embargo, este hecho no ha podido evitar el surgimiento de nuevas formas de esclavitud social y psíquica en nuestras sociedades pluralistas, en las que se evita frecuentemente la pregunta por la verdad (pp. 141-155).

Para comenzar, se analiza agudamente la posibilidad de una «ética civil», una moral no religiosa (pp. 123-140) y se demuestra con claridad que ésta tiene un fundamento sumamente frágil. Si un hombre se niega a considerar la realidad de su propia existencia, la muerte y el más allá, no le será posible superar la angustia y la desesperación. «El único basamento fuerte de la ética es y ha sido siempre la religión, Dios mismo» (p. 133).

La fe abarca al hombre entero con todos sus interrogantes, deseos, inquietudes y esperanzas. Si se rechaza a Dios en la vida pública y privada, se sufrirá la «coacción del pecado», que produce oscuridad en el entendimiento, debilidad en la voluntad y desorden en los afectos (pp. 182-184). En cambio, cuando una persona se abre —con la gracia de Dios— a la fe, descubrirá poco a poco el «verdadero rostro de la libertad» (p. 178), que consiste en amar. Es una llamada a hacer algo grande con la propia vida: «Se trata en realidad de llegar a ser más imagen de Dios, más dueños y señores de nosotros mismos, más *nosotros mismos*» (p. 180).

Al amar —acto libre por excelencia— se pierde la independencia, y cuanto más fuerte es la volición, más ata a la persona, y mayor es por tanto la vinculación. Pero la vinculación es vo-

luntaria, y la aparente «pérdida de libertad» es, en realidad, su máximo exponente. La relación con Dios nos pone en contacto con la fuente interior que hay en nosotros. Sólo quien es verdaderamente dueño de sus actos, puede entregar este dominio a otro y mantener viva esta decisión. El amor quiere comprometerse, entregarse. La libertad es el don más grande en el ámbito natural. La entrega por amor es el ejercicio más noble de este don (pp. 187-192).

El libro termina con un hermoso tratado sobre «La libertad cristiana en el centro del mensaje de San Josemaría Escrivá de Balaguer» (pp. 205-223). Es recomendable tanto para alumnos como para profesores, para cristianos y para quienes buscan el último sentido de su existencia: en una palabra, para todos los que quieren ahondar en el misterioso encuentro del hombre con Dios.

Finalmente, es cuestión de justicia señalar una pequeña confusión de la editorial, que ha atribuido el capítulo sobre la «Ética civil» al obispo Yanguas; en realidad, es del profesor Izquierdo. Sin embargo, este detalle no quita valor al libro en sí, ya que hay una gran sintonía en el pensamiento de ambos autores.

Jutta Burggraf

**Serge-Thomas BONINO**, *Les Anges et les Démons. Quatorze leçons de théologie, Parole et Silence* («Bibliothèque de la Revue Thomiste», n. 3), París 2007, 351 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-2-84573-560-6.

El autor, fraile dominico, es bien conocido. Es fundador del Instituto Santo Tomás de Aquino y Director de la célebre *Revue Thomiste* de Toulouse, ciudad francesa en la que se dedica a la

docencia de la teología dogmática, en el *Studium* provincial de la orden dominica, y también de la historia de la filosofía medieval en la Facultad de Filosofía del Institut Catholique de Toulouse. Es miembro de la Comisión Teológica Internacional.

El presente volumen forma parte de la llamada Biblioteca de la *Revue Thomiste*, una colección de «Cursos» y de «Estudios», preparados por los dominicos de Toulouse y de Friburgo (Suiza), que aspiran a exponer de manera sintética y sistemática los grandes tratados teológicos bajo los principios de santo Tomás de Aquino, integrando también la renovación teológica contemporánea. En el caso que nos ocupa, el P. Bonino recoge un conjunto de lecciones dedicadas a los ángeles y los demonios, y ya experimentadas en los cursos ordinarios para los estudiantes. Por ello, el libro posee una clara exposición pedagógica. El autor establece el dato de la fe relativo a la criatura angélica, penetra en su inteligibilidad y la sistematiza de manera orgánica. Tiene en cuenta la interacción de la teología con los datos de las ciencias humanas, las mentalidades y las culturas.

El autor es consciente de que no se trata de un tema que, como tal, ocupe el corazón de la fe (p. 5). Sin embargo, la angelología forma parte del conjunto de la revelación, y debe ocupar un puesto, ciertamente proporcionado, en la exposición integral de la teología cristiana. Por otra parte, el autor entiende que el estudio del ser angélico ha servido durante siglos como referencia para comprender mejor, por contraste, el orden espiritual de la condición humana. Entre otras cosas, el autor considera que el estudio de los ángeles constituye un laboratorio de pensamiento para la filosofía y la teología, que obliga a perfilar